

POSCRÍTICA Y TEORÍA LITERARIA EN AMÉRICA DEL SUR: APUNTES A PROPÓSITO DE UNA OBRA

Ana Lía Gerbaudo
UNL-CONICET

ANTELO, Raúl. *Crítica acéfala*. Buenos Aires: Editora Grumo, 2008. 274 págs.

En *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*, Miguel Dalmaroni¹ arma junto a un equipo de colaboradores una suerte de estado de la cuestión de los estudios literarios en Argentina caracterizando lo que llama el "campo clásico" junto a espacios emergentes, entre ellos, el que pone en contacto a la literatura con otras formas del arte. Ana Lía Gabrieloni describe esta línea, subraya su carácter incipiente y destaca las recientes indagaciones de Miguel Dalmaroni sobre la relación entre la escritura de Juan José Saer y la pintura² así como el Seminario abierto que, bajo la fórmula de Horacio *Ut pictura poesis (Como la pintura es la poesía)*, María Teresa Gramuglio organizó en el Centro Cultural Parque de España de Rosario en noviembre de 2006 generando desarrollos que luego fueron recogidos en un dossier especial de *Diario de poesía*.³

Mientras leía el capítulo de Gabrieloni no podía dejar de pensar en las intervenciones que desde hace varios años desde el CNPq y desde la Universidade Federal de Santa Catarina desarrolla Raúl Antelo. La conferencia "Elementos para una genealogía postautonómica: Noel, Guido, Lezama Lima"⁴, no es más que una muestra de algunos de los discursos que se intersectan en

¹ Dalmaroni, Miguel (director). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: UNL, 2008.

² Los primeros avances de esta investigación se esbozan en "Notas de un profano en pintura". *Otra parte*. 10 (2006-2007): 6-9. Otros resultados se presentan en "Violencia política, materiación realista y memoria inoportuna en las novelas de Saer". *III Congreso Internacional CELEHIS de Literatura Española, Latinoamericana y Argentina*. Universidad de Mar del Plata, abril de 2008.

³ *Diario de poesía*. "Dossier Pintura y poesía". 74 (2007): 11-29.

⁴ Conferencia ofrecida por Raúl Antelo el 20 de agosto de 2008 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral en el marco de las actividades de la Red *La literatura y sus lindes en América Latina* (Universidade Federal de Santa Catarina, Universidad Nacional de la Patagonia Austral y Universidad Nacional del Litoral).

sus ensayos que dan cuenta del tipo de investigación que me interesa promover e incentivar en Argentina y, más puntualmente, en la Universidad Nacional del Litoral: trabajos sustentados en una abrumadora cantidad de datos y de textos conjugados en hipótesis arriesgadas que ponen a la literatura en diálogo con la arquitectura, la pintura, instalaciones, el periodismo desde un especial cuidado en la *escritura* que estimula a continuar leyendo una vez que se abre la travesía. Textos que cabe situar en la fórmula que Ulmer encontró para describir *Glas* de Jacques Derrida o *Fragmentos de un discurso amoroso* de Roland Barthes: el abandono de formas ortodoxas en pos de una *escritura*⁵ que, sin soslayar el cuidado en la argumentación, destarta los protocolos y las leyes que constriñen el género a esquemas más o menos esperables, habilita su inclusión en la *poscrítica*.

Textos que, a la vez, contribuyen a desmontar las dicotomías desde las cuales se ha pensado la producción intelectual de América del Sur: Antelo desmantela el binomio centro / periferia a partir de la lectura de los procesos que generaron las modernidades y de la reconstrucción de las operaciones de la teoría y de la crítica latinoamericanas. Cuestiones que aparecen en sus textos anteriores y que vuelven a inscribirse en *Crítica acéfala* donde también se corren las dicotomías teoría / crítica, literatura / crítica, literatura / teoría, tan útiles al adoctrinamiento pedagógico cuando se las presenta en cuadrículas bien delimitadas.

A contrapelo de los esquemas rígidos que, como nos ha enseñado Foucault, tranquilizan con sus taxonomías, Raúl Antelo abre su libro con un título que promete desbaratarlas y que se refuerza con otro que ubica en un poco ortodoxo prólogo: "El crítico inter es". Allí anota: "El crítico ocupa un intersticio de ficción y teoría". Intersticio en el que si se trata un compromiso, no es con otra cosa que no sea el contribuir a "pensar la experiencia" que en el caso de lo moderno, se define como una relación con "lo acéfalo": "la acefalidad es un entre-lugar teórico" en el que se inscriben los nombres de Jorge Luis Borges y de Benjamin Fondane, Tamara Kamenszain y Glauber Rocha, Francisco Ayala y Haroldo de Campos, Arturo Carrera y Juan L. Ortiz,

⁵ Cuando hablo de *escritura* lo hago en los términos de Jacques Derrida (cf. *La dissémination*. París: Du Seuil; cf. Gerbaudo, Analía. *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias*. "Respecto de la lectura como *escritura*: la apuesta a una 'teoría' no reñida con lo singular y la subjetividad". Córdoba: Sarmiento editor, Universitas y UNC. 236-272).

Josefina Ludmer y Flora Sussekind, Silvano Santiago y Ángel Rama. Confluencias territoriales, disciplinares; barreras que se borran y se reúnen en el trabajo que se realiza en ese lugar de borde que Antelo describe como *crítica acéfala* aportando una nueva categoría al campo que se suma a las otras que ha inventado apelando a nombres que, sintomáticamente, “caen juntos”⁶: al “encabalgamiento informe de Kant con Sade, Sarmiento y Euclides, Arlt y Mario de Andrade”, “Marx y Proust”, se agregan los otros que también contribuyen a definir ese *guión éxtimo*: “dimensión superlativa de lo *exter* (extraño, extranjero, exterior)” que configura un margen que, paradójicamente, altera las fronteras entre lo externo y lo interno, “civilización o barbarie, *tupy or not tupy*”. “Llegar a lo propio por vía de lo ajeno”, remarca Antelo. Blanchot, Nietzsche y Bataille, precursores de la tradición acefálica, junto a Murena, Arlt y Beatriz Sarlo que piensa, como él, una *ética del desbordamiento* pero a partir de Maradona. Un nombre es puesto sintomáticamente junto a otro, al mismo tiempo o en el mismo lugar que otro. Confluencia que sólo a primera vista parece incongruente y que produce una operación de pensamiento toda vez que se entienda el pensar como desarmar lo que ya se sabe, lo que está ordenado de un modo, atado por enunciados más o menos conclusivos y algo amarrados. Operación que tiene una tradición en las filosofías malditas del siglo XX: Lacan poniendo juntos a Kant con Sade; Derrida, a Hegel con Genet.

En este caso, Derrida, Borges y la poesía *pau-brasil* de Oswald de Andrade se suman a la lista de reuniones sintomáticas que interrogan las fábulas de identidad y las categorías que han servido para construirlas. “La modernidad misma es un guión”, afirma Antelo, luego de poner su escalpelo sobre el concepto mismo de *guión*, sobre aquello que ningún *guión puede*. Una tesis de *El monolingüismo del Otro* anima esta conjetura (“un guión nunca basta para ahogar las protestas, los gritos de ira o de sufrimiento, el ruido de las armas, los aviones y las bombas”) que vuelve sobre los guiones locales: “¿qué quiere decir lo argentino-brasileño? ¿hay algo que tendría la cualidad de lo propio y entonces se podría enorgullecer y reivindicar para sí?”. La respuesta no tarda: “La poesía *pau-brasil* de Oswald de Andrade prefigura ... el rechazo de la autoría y la originalidad que veremos luego en la estética practicada por

⁶ Tomo esta expresión del ensayo “Derriladacan. Contigüidades sintomáticas” de Francisco Vidarte. *I Jornadas Internacionales Derrida*. Bs. As.: UBA, 2006.

Pierre Menard". Estética que supo leer Derrida quien endeudado también con Borges trabaja desde su *programa* sobre el borramiento del *origen*: palabra que, tachada, sólo deja lugar a la *huella*.

A partir de otros datos, esta posición de Antelo se dejaba entrever en *Tempos de Babel. Anacronismo e destruição* y también en *María con Marcel. Duchamp en los trópicos*: hay en la sólo aparente periferia la emergencia de acontecimientos o fenómenos que, desatendidos hasta cierto momento de la historia, revelan (al ser alumbrados los archivos en los que quedaron sus registros) la necesidad de volver a cartografiar la zona. Tarea que sólo una "insuperable desconfianza" y una "disponibilidad permanente para reconocer que todo en ella puede estar equivocado"⁷ permiten realizar. Como señala Daniel Link: "En *María con Marcel* se dejaba leer la hipótesis, extravagante y por eso mismo, encantatoria, de que Duchamp no habría llegado a nada sin la experiencia de lo americano (una categoría que incluye, o debería incluir, por supuesto, a los Estados Unidos). En *Crítica acéfala* se insiste, por otras vías, en la misma dirección de pensamiento: América es el Occidente de Occidente y no, como alucinaba Colón (discípulo de Macrobio), su Oriente"⁸.

Estas conjeturas revelan una posición en el debate respecto del lugar del intelectual latinoamericano en la producción de conocimiento. Raúl Antelo arremete, con elegancia y sin oblicuidad, contra las casi siempre políticamente correctas tesis de Walter Mignolo y de Homi Bhabha. En "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales", Mignolo interroga "hasta dónde Latinoamérica es parte de Occidente": "es el extremo occidente o un espacio donde lo occidental es lo extraño frente a los legados de las culturas Amerindias y Africanas"⁹. Esa pregunta intenta habilitar el sitio que siempre dejan sus textos para la exposición de su programa, usualmente marcado por tonos conclusivos y cargado de prescripciones y de

⁷ *Tempos de Babel: anacronismo e destruição*. Sao Paulo: Lumme. 9.

⁸ Daniel Link. "Raúl Antelo". Bs. As.: 2008. Disponible en <http://linkillo.blogspot.com/>. A propósito de esta tesis de Link, recordemos algunas de las afirmaciones de Antelo: "Se podría afirmar que la reconstrucción del arte retiniano emprendida por Marcel Duchamp, tal como él mismo admite en la entrevista a James Johnson Sweeney, crítico de arte y director del Museo de Arte Moderno de Nueva York, nace de la obra de un poeta bilingüe, un montevideano, Jules Laforgue". (*María con Marcel*. Bs. As.: S. XXI, 2006. 31); "Podríamos decir que la proliferación ubérrima de las pampas y sus nuevas multitudes están asociadas, de algún modo, a esos primeros pasos de Duchamp que definen el rumbo adoptado por el artista tras la primera guerra mundial." (Ibidem, 32).

⁹ Mignolo, Walter. "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales". *Revista Iberoamericana*. 170-171 (1995): 27.

mandatos: “La crítica y la teoría postcoloniales tienen, entre una tarea posible, ganar lo fue negado por la occidentalización... esto es, construir nuevos lugares legítimos de enunciación que hagan posible la re-locación de las construcciones imaginarias... por el crecimiento monstruoso de la creencia de que el lugar de enunciación es sólo uno, el de Occidente: esto es, el de las humanidades (filosofía, historia, literatura, etc.) y de la historia de la ciencia (sociales y naturales) cuya necesidad constante es la de remitirse al pensamiento griego como referencia del origen”¹⁰. Interesante acotación para ser leída desde el marco de una filosofía que, justamente, no deja de escribir la palabra *origen* sin atravesarla con una tachadura. Añado otra cita de Mignolo a los fines de mostrar que este uso del concepto, lejos de ser un desliz, está fuertemente anclado en el nudo de su posición teórica: “las teorías postcoloniales pueden convertirse en un instrumento útil para la reorganización del saber, la política cultural y la programación curricular, medios particulares de llevar adelante la descolonización intelectual; o, si se quiere, de tomar en serio el hecho de que los ‘orígenes’ no están en Grecia sino en cualquier lugar. Esto es, de tomar en serio la política de la ubicación geocultural como de la ética y política de la enunciación”¹¹. En este caso el entrecomillado de la palabra “orígenes” no es suficiente para neutralizar su alcance ya que, como bien señala Antelo, este discurso “trata de construir una razón postcolonial como *locus* peculiar de enunciación crítica” incurriendo en la “reificación del lugar geocultural como causa final de la discursividad crítica”.

A las tesis de Mignolo (“las colonias producen la cultura mientras los centros metropolitanos producen discursos intelectuales que interpretan la producción cultural colonial y se reinscriben a sí mismos como el único *locus* de enunciación”) y a los reclamos de Bhabha (“Bhabha le censura a Foucault el olvido colonial por el cual la filosofía occidental se construyó de puertas adentro”), Antelo opone su juicio demoledor y sus conjeturas: “Hay una evidente injusticia en esa lectura”, afirma. Y acto seguido, a Mignolo y Bhabha contrapone el pensamiento de Derrida y el de Nancy en el punto en que estos cuestionan la idea misma de *comunidad* y de posibilidad de un punto de vista

¹⁰ Ibidem, 39.

¹¹ Ibidem, 37.

cosmopolita asegurado por algún lugar de enunciación¹². Realiza tres incisivos señalamientos. Primero: en contraste con lo que el pensamiento de la desconstrucción ha promovido, Bhabha (que cita profusamente a Derrida) privilegia las actuaciones políticas y teóricas realizadas desde el orden del contenido explícito en detrimento de las intervenciones en el orden del discurso. Segundo: ¿por qué cabría suponer que los enunciados de Mignolo quedan afuera de esa distribución entre discursos teóricos metropolitanos y prácticas culturales subalternas que el propio Mignolo realiza? O, dicho de otro modo, ¿desde qué lugar enuncia Mignolo que pretende quedarse al margen de las implicancias que sanciona en otros? Tercero: la idea de que todo enunciado general depende de su *locus* relativo de enunciación atrapa su conjetura en el momento mismo en que la enuncia destruyendo su alcance, su pretendida validez postoccidental.

En su búsqueda de las “hendidias por donde las experiencia[s] teórica[s] respira[n]” Antelo encuentra a Foucault, Nietzsche, Blanchot, Barthes, Derrida, Deleuze, Bataille, Lacan, Agamben, Nancy, Benjamin, Rancière, Sontag junto a Silvano Santiago, Flora Sussekind, Jorge Panesi, Delfina Muschietti. Conjunto del que participa y que, a las *ventosas* que ciertas líneas de los estudios literarios colocan sobre la literatura, opone la *escritura* y el trabajo desde lo irrecible, desde lo que desajusta, desacomoda y por lo tanto, interpela provocando tanto fascinación como rechazo dada la extrema complejidad de los planteos y la cuantiosa y laberíntica biblioteca que los envíos descubren.

En declarada deuda con Barthes, Antelo llama *ventosa* al “efecto” que provoca “un lenguaje cuyo enigma consiste en haber transformado un sistema de desmistificación en mero aparato de captura”. Algo próximo a lo que por estos lados hemos denominado *aplicacionismo*¹³; recurso al que todavía se apela cuando, ante la desesperanza que provoca la reiterada evidencia de la imposibilidad de hallar un método o un conjunto de categorías que resuelvan cómo leer literatura o cómo enseñar a otros a leerla, un perimido conjunto de términos teóricos pretenden asegurar un “universalismo crítico” en el que el

¹² Antelo sigue aquí los desarrollos de Jean-Luc Nancy (*La comunidad inoperante*. 1986. Santiago de Chile: LOM, 2000) y de Jacques Derrida (*Le droit à la philosophie du point de vue cosmopolitique*. París : UNESCO, Verdier, 1997).

¹³ Ver *Ni dioses ni bichos. Profesores de literatura, curriculum y mercado* (Gerbaudo, Analía. Santa Fe: UNL, 2006).

lector, “parásito (feliz) de un discurso desimplicado”, termina ahogando al objeto. Forma contemporánea que adopta la resistencia a la aporía y a la paradoja. Marcas constitutivas, propias e impropias, de la ley loca que rige la literatura y su crítica en el margen inestable que no deja de oscilar entre el *don* y la *deuda*¹⁴ mostrando una herencia que se legitima cuando se reniega del Padre, cuando se consuma el acto, la aparente traición o la irrupción de la infidelidad siempre fiel que habilita lo “propio” (lugar tachado como todo origen que pretenda erigirse como tal sin huella, sin mancha, sin deriva, sin *deuda*)

Deriva que en Antelo adquiere un tono celebratorio: “Como sabemos, el régimen signifiante es el régimen trágico de la deuda infinita que se inscribe en el circuito de un don. En él el sujeto es, al mismo tiempo, deudor y acreedor. Sufre la impotencia de un signo desterritorializado que se desliza y remite a otro y otro, indefinidamente, pero también se potencia en el superpoder despótico del signifiante. (p. 185)”. Tono celebratorio que, entre el *don* y la *deuda*, también adoptan algunos de los que se ubican como los discípulos¹⁵ de esta comunidad siempre algo imaginada: “el pensamiento nos llega como un don”, dice Daniel Link en el cierre de la reseña. Allí, en el pensamiento, entre el don y la deuda, sitúa la *obra* de Raúl Antelo.

Próximo a Derrida, Link entiende que la *obra* de Antelo es tal por separarse “de la monografía y de los protocolos escolásticos previstos por las universidades”; por colocarse “a igual distancia de la locura (la ausencia de obra) y de la ciencia (la tachadura de los nombres propios).”¹⁶ Cerca de Link y de Derrida entiendo que la *obra* de Antelo es tal porque logra, cada vez, producir “un evento singular unido a una firma irremplazable”¹⁷. Esa que traza con el acontecimiento que provoca a partir de la *escritura* y que garantiza que su nombre se ligue a sus textos fundamentalmente mediante esta *marca* y no

¹⁴ Cuando hablo de *don* y de *deuda* lo hago en los términos de Jacques Derrida (ver *Donner le temps. I. La fausse monnaie*. París: Galilée; *Aporías. Morir -esperarse (en) los ‘límites de la verdad’*. 1996. Barcelona: Paidós, 1998; *Donner la mort*. París: Galilée, 1999; “Escoger su herencia”. Derrida, Jacques y Elisabeth Roudinesco. *Y mañana qué...*. Bs. As.: FCE, 2001. 9-28.; “A corazón abierto”. *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*. Madrid: Trotta, 2001. 13-48; cf. Gerbaudo, Analía. “La enseñanza de la literatura y las traducciones teóricas: una línea de investigación en zona de borde”. *I Coloquio da Rede “La literatura y sus lindes en América Latina”*. UFSC, UNL y UNPA. Florianópolis. 24 y 25 de abril de 2008. Disponible en: <http://www.periodicos.ufsc.br/index.php/nelic>

¹⁵ En su brillante reseña de *Crítica acéfala* (Bs. As.: Grumo, 2008) Daniel Link escribe: “Discípulo de Antelo como me reconozco”. Disponible en <http://linkillo.blogspot.com/>

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Derrida, Jacques. “Globalización del mercado universitario, traducción y restos”. *Revista de crítica cultural*. 25 (2002): 22.

tanto por las garantías siempre hábiles que ofrecen los derechos de autor, el copyright, la legislación sobre propiedad intelectual, etc. Que sea la *escritura* la que habilita la identificación es, tal vez, la forma más segura de *firmar*¹⁸ y de ligar un nombre (propio) a un cuerpo a través de una *obra*.

¹⁸ Cuando hablo de *firma* sigo los desarrollos de Jacques Derrida (cf. *Glas*. Paris, Denoël / Gonthier, 1981; *Limited Inc., a b c*. París: Galilée, 1977/1990; *Signéponge*. New York: Columbia University Press, 1984; cf. Gerbaudo, Analía. *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias*. "Sobre la escritura derrideana (o la consolidación del oficio de *écrivain*)" y especialmente en ese capítulo, "La *escritura* como firma: política/s de la poética derrideana". Córdoba: Sarmiento editor, Universitas y UNC. 483-519).